
**Comité Preparatorio de la Conferencia
de las Partes de 2010 encargada
del examen del Tratado sobre la no
proliferación de las armas nucleares**

3 de mayo de 2007
Español
Original: inglés

Primer período de sesiones

Viena, 30 de abril a 11 de mayo de 2007

**El desarme, los Estados Unidos y el Tratado sobre
la no proliferación de las armas nucleares**

**Documento de trabajo presentado por los Estados Unidos
de América**

1. Desde hace mucho tiempo, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) se ha vinculado a la cuestión del desarme. Diferentes cuestiones relativas al desarme, junto con temas de no proliferación, se examinaron y debatieron desde los primeros momentos en que se creó el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones de las Naciones Unidas, que en su día elaboró el TNP. Si bien, al redactar el Tratado, los miembros del Comité decidieron que en éste no se exigiera el logro de metas concretas de desarme, y rechazaron reiteradas sugerencias de vincular el desarme y la no proliferación como una especie de “arreglo global”, en el preámbulo del TNP se expresa claramente la intención de todos los Estados Partes de facilitar el desarme nuclear y el desarme general, y en el artículo VI, su compromiso de celebrar negociaciones de buena fe para lograr esos objetivos. Por consiguiente, éste es un tema muy adecuado para cada uno de los ciclos de examen del TNP. De hecho, la historia de la negociación del TNP indica que el ciclo quinquenal de examen se estableció con la *idea* de que en ese marco se examinara el logro de los objetivos del TNP, incluidos los relativos al desarme.

2. Los Estados Unidos acogen con beneplácito el debate del tema del desarme. Un debate abierto y franco de este tema es particularmente importante hoy día, dado el grado de incompreensión que reina entre muchos con respecto al historial y al compromiso invariable de los Estados Unidos en relación con los objetivos expresados en el artículo VI y en el preámbulo del TNP y, sobre todo, dados los intentos de algunos por esgrimir el argumento infundado de que una presunta falta de progresos en materia de desarme nuclear justifica la violación de las obligaciones de no proliferación establecidas en el TNP.

3. Los Estados Unidos expresaron claramente su compromiso con el desarme nuclear y el objetivo de un desarme general y completo desde mucho antes de la aprobación del TNP. De hecho, los considerables progresos registrados por nuestro país, fundamentalmente en los últimos años, en la consecución de los objetivos enunciados en el artículo VI y en el preámbulo, lo colocan en una posición sin igual



en este sentido. Con toda razón, los Estados Unidos se enorgullecen de su historial de desarme y esperan hablar de él y explicarlo en el actual ciclo de examen del TNP.

El desarme y el TNP

4. El TNP aborda la cuestión del desarme en dos disposiciones fundamentales. En primer lugar, en el preámbulo del Tratado se expresa el deseo de todos los Estados Partes de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares y promover la disminución de la tirantez internacional y el robustecimiento de la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la eliminación de las armas nucleares en virtud de un tratado de desarme general y completo. En segundo lugar, en el artículo VI del Tratado todos los Estados Partes se comprometen a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo. Tal como fue la intención al redactarlas, estas disposiciones muestran claramente que todos los Estados Partes —poseedores y no poseedores de armas nucleares— aspiran a avanzar hacia el objetivo final de lograr tanto el desarme nuclear como el desarme general.

5. Los Estados Unidos siguen comprometidos con los objetivos del TNP y cumplen plenamente las obligaciones que se establecen en el artículo VI. De conformidad con la visión que se ofrece en el preámbulo del Tratado, los Estados Unidos quieren trabajar para crear un mundo con menos tensiones y más confianza, en el que sea posible llegar a alcanzar los objetivos que se establecen en el artículo VI y en el preámbulo. Los Estados Unidos instan a todos los Estados Partes a que se unan a ellos en este empeño.

6. Entretanto, los Estados Unidos han venido trabajando para reducir todos los aspectos de su arsenal de armas nucleares —la magnitud de su arsenal, el número de sus sistemas vectores, el tamaño de su infraestructura de armas nucleares y la cantidad de material fisionable de su programa de armas nucleares— a niveles que les permitan satisfacer sus necesidades de defensa y las de sus aliados con la menor cantidad de armas posible. Los Estados Unidos también están tomando medidas sin precedentes para reducir la dependencia de las armas nucleares en su régimen de defensa y su doctrina militar. Se trata de importantes medidas que con mucha frecuencia se malentienden o se pasan por alto.

7. Esas medidas se mantienen hasta el momento. Hoy día, los Estados Unidos invierten miles de millones de dólares y enormes energías en su empeño por seguir registrando progresos en este ámbito mediante:

- El desmantelamiento de más ojivas nucleares a fin de reducir sus existencias a niveles no vistos desde el Gobierno del Presidente Dwight Eisenhower, es decir, muchos años antes de que el TNP entrara en vigor;
- La prestación constante de ayuda a su antiguo adversario estratégico de la época de la guerra fría para que proteja y desmantele sus armas nucleares y material fisionable;
- La reducción aún mayor de su infraestructura de armas;
- La disminución creciente de su dependencia militar de las armas nucleares;

- El desarrollo de tecnologías que ayuden a garantizar la capacidad para hacer frente a sus necesidades de defensa con el menor número posible de armas nucleares y sin realizar ensayos nucleares; y
- La eliminación sostenida de material fisionable de su programa de armas.

Además, los Estados Unidos marchan a la vanguardia en los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para detener la proliferación de las armas nucleares e impedir el surgimiento de nuevas carreras de armamentos nucleares en el ámbito regional, fenómenos que, si no se detienen, podrían echar por tierra las esperanzas de alcanzar los objetivos de desarme del TNP. Todas estas iniciativas de los Estados Unidos merecen el apoyo de los Estados Partes en el TNP.

El historial de los Estados Unidos

8. Si bien las diversas y amplias medidas adoptadas por los Estados Unidos en este sentido son de conocimiento público, vale la pena resumirlas en este documento. Los grandes logros alcanzados por los Estados Unidos hasta la fecha pueden agruparse en varias categorías fundamentales: reducción del tamaño del arsenal nuclear; eliminación de sistemas vectores; cesación de la producción de material fisionable para armamentos y eliminación del material fisionable del arsenal; reducción de la dependencia de las armas nucleares; prestación de ayuda a su antiguo adversario de la época de la guerra fría para que también pueda reducir considerablemente su arsenal; y fomento de una relación de seguridad estratégica y estable con Rusia que permita alcanzar progresos aún mayores, tratando, al mismo tiempo, de crear un mundo en el que la eliminación de las armas nucleares sea una posibilidad real.

9. **Reducción del arsenal:** desde el fin de la guerra fría, los Estados Unidos han hecho progresos extraordinarios en la reducción del tamaño de su otrora vasto arsenal de armas nucleares. Por ejemplo, desde 1988 han desmantelado más de 13.000 armas nucleares. Asimismo, han desmantelado más de 3.000 armas nucleares no estratégicas, han reducido en un 90% la cantidad de armas no estratégicas desplegadas en Europa en apoyo a la OTAN; y han retirado todas las armas nucleares no estratégicas de los buques de superficie y las aeronaves navales. Los Estados Unidos han retirado de Europa y desactivado todos los proyectiles nucleares de artillería, ojivas de cohetes Lance, y bombas nucleares navales de profundidad. En 2003, el país desmanteló su último proyectil nuclear de artillería, el W-79.

10. No se trata sencillamente de que al terminar la guerra fría los Estados Unidos cancelaran varios de sus programas de ojivas, concretamente las ojivas nucleares W-89 y W-91 y la bomba nuclear B-90. En realidad, el país está reduciendo drásticamente el número de ojivas estratégicas. En la actualidad, los Estados Unidos trabajan para reducir el número de ojivas nucleares estratégicas que tienen desplegadas operacionalmente a una cifra comprendida entre 1.700 y 2.200 para 2012. La decisión adoptada a esos efectos por el Presidente George W. Bush en 2001 se reflejó en el Tratado de Moscú que firmó con el Presidente Putin de Rusia en 2002.

11. Cuando culmine este proceso de reducción de ojivas nucleares, los Estados Unidos habrán eliminado alrededor del 80% de las ojivas nucleares estratégicas que tenían desplegadas en 1991, con lo que el total de ojivas que tendrá el país será alrededor de un tercio del que tenía en 2002. De hecho, cuando se llegue a este

punto en 2012, el número de esas armas será el más bajo desde el Gobierno del Presidente Dwight Eisenhower.

12. A medida que los Estados Unidos han ido reduciendo el número de ojivas nucleares estratégicas desplegadas operacionalmente, también han ido desmantelando paulatinamente un gran número de ellas. Por ejemplo, en 2004, el Gobierno del Presidente Bush adoptó medidas para reducir drásticamente el tamaño del arsenal nuclear general de los Estados Unidos. El desmantelamiento de ojivas, un proceso difícil y costoso, ya se ha iniciado y sigue siendo una prioridad constante de los Estados Unidos. Por ejemplo, en junio de 2006, los Estados Unidos desmantelaron la última ojiva W-56 para el misil balístico intercontinental Minuteman II. Además, en fecha reciente, el Gobierno del Presidente Bush anunció que los trabajos de desmantelamiento de ojivas aumentarían en casi un 50% del ejercicio fiscal 2006 al ejercicio fiscal 2007.

13. Los Estados Unidos también decidieron empezar a desarrollar una ojiva de reemplazo fiable, que puede facilitar esta tendencia a la reducción. (Esta labor servirá de fundamento para la decisión futura de pedir autorización y financiación del Congreso para este dispositivo.) Las nuevas ojivas no proporcionarán ninguna capacidad militar nueva ni mejor que la que proporcionaban las ojivas más viejas del arsenal estadounidense que reemplazarán. No obstante, dado que serán más seguras y se mantendrá una infraestructura de respuesta, estas ojivas permitirán reducir aún más las existencias generales, ya que los Estados Unidos podrán retirar y desmantelar ojivas de reserva que mantienen por si surgieran problemas con el arsenal. Además, las ojivas de reemplazo fiable ayudarán a reducir el riesgo de que en algún momento los Estados Unidos necesiten reanudar los ensayos nucleares para detectar o rectificar algún problema de las ojivas. El diseño de la ojiva de reemplazo fiable también aprovecha el avance de la tecnología de seguridad para prevenir su uso por terroristas o delincuentes, y utiliza explosivos extremadamente insensibles que son menos susceptibles a la detonación accidental, así como menos cantidad de materiales nocivos para las personas y el medio ambiente.

14. El desarrollo de la ojiva de reemplazo fiable no sólo favorece los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos, sino que también promueve los objetivos expresados en el preámbulo y en el artículo VI del TNP. Dicha ojiva ayudará a los Estados Unidos a seguir satisfaciendo sus necesidades de disuasión y a asegurar a otros Estados Partes que los Estados Unidos podrán mantener una disuasión nuclear ampliada hasta pueda lograrse la eliminación total de las armas nucleares. Además, permitirá que los Estados Unidos hagan todo esto con ojivas más seguras y menos numerosas. Por consiguiente la ojiva de reemplazo fiable ayudará a promover los objetivos de desarme que comparten los Estados Partes en el TNP. Por último, los Estados Unidos están ejecutando el programa "Complex 2030", que tiene por objeto reducir considerablemente el tamaño y la complejidad de su infraestructura de producción de armas nucleares, de conformidad con la necesidad de un arsenal menor que tiene el país en la nueva tríada estratégica. Una infraestructura más pequeña, pero que pueda responder con suma eficacia a las necesidades futuras de seguridad nacional, puede permitir que los Estados Unidos sigan reduciendo su arsenal nuclear, al reducir la necesidad actual de mantener algunas ojivas sin desplegar como protección contra el surgimiento de nuevas amenazas estratégicas.

15. **Eliminación de los sistemas vectores:** junto con la reducción del número de ojivas, los Estados Unidos han venido reduciendo sus sistemas vectores nucleares. Desde el fin de la guerra fría, los Estados Unidos han cancelado el moderno y sumamente complejo misil MGM-134 “Midgetman”, y han detenido la producción de otros importantes sistemas de armas, como el bombardero B-2 “Stealth”. Durante el mandato del Presidente George H. W. Bush, los Estados Unidos sacaron del servicio de armas nucleares cuatro submarinos nucleares lanzamisiles balísticos clase *Ohio* que portaban el misil balístico Trident C-4, y modificaron esas naves para otros usos. Asimismo, sacaron del servicio estratégico el bombardero B-1 “Lancer”. De hecho, hasta la fecha, los Estados Unidos han eliminado más de 1.000 misiles y bombarderos estratégicos, así como 450 silos para misiles balísticos intercontinentales.

16. Estas reducciones han sido una prioridad constante del actual Gobierno del Presidente Bush. En septiembre de 2005 se desactivó el último de 50 misiles MX “Peacekeeper” y, en fecha reciente, los Estados Unidos anunciaron su intención de eliminar unos 400 misiles crucero avanzados que se encuentran emplazados actualmente con la flota de bombarderos B-52.

17. **Reducción del material fisionable:** los Estados Unidos no han enriquecido uranio para la fabricación de armas nucleares desde 1964 ni han producido plutonio para armas nucleares desde 1988. Además, desde 1992, los Estados Unidos han observado escrupulosamente una moratoria declarada de los ensayos nucleares y esperan desarrollar su capacidad hasta poder garantizar que esos ensayos no serán necesarios. La ojiva de reemplazo fiable que se mencionó anteriormente tiene una importante función que desempeñar en este sentido, al igual que los esfuerzos que se realizan actualmente en el contexto del programa nacional de gestión de arsenales, que tiene por objeto garantizar la aplicación de las mejores normas posibles de seguridad y fiabilidad en un entorno libre de ensayos.

18. Los Estados Unidos también son un decidido promotor de la firma de un tratado por el que se prohíba la producción de material fisionable para la fabricación de armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. De hecho, en mayo de 2006, los Estados Unidos fueron la primera (y hasta ahora la única) nación que presentó un proyecto de tratado de prohibición de la producción de material fisionable, en la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas celebrada en Ginebra. En esa Conferencia ha sido difícil impulsar ese tratado debido a la incapacidad para llegar a un consenso sobre un programa de trabajo convenido. Los Estados Unidos siguen instando a las delegaciones participantes en la Conferencia de Desarme a que ayuden a lograr que ésta comience en breve las negociaciones de un tratado de prohibición de la producción de material fisionable. Además, los Estados Unidos siguen instando a todos los países a que se comprometan públicamente a no producir material fisionable para la producción de armas nucleares y a que en lo sucesivo cumplan ese compromiso, como lo han hecho los Estados Unidos, hasta tanto se negocie un tratado al respecto.

19. Además, al tiempo que han promovido la firma de un tratado de prohibición de la producción de material fisionable, los Estados Unidos han ido reduciendo unilateralmente sus propias existencias de ese tipo de material. Asimismo, han declarado excesivas para sus necesidades de seguridad alrededor de 174 toneladas de uranio muy enriquecido y 52 toneladas de excedente de plutonio y han colocado parte de ese material bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía

Atómica (OIEA). En realidad, los Estados Unidos han degradado más de 90 toneladas de excedente de uranio muy enriquecido a uranio poco enriquecido para uso como combustible con fines civiles o para reactores de investigación. Se trata de iniciativas que todavía se están llevando a cabo. De hecho, en noviembre de 2005, los Estados Unidos anunciaron que dejarían de utilizar en ojivas nucleares otras 200 toneladas métricas de uranio muy enriquecido, material que, de acuerdo con cifras del OIEA, basta para fabricar 8.000 armas nucleares.

20. **Reducción de la dependencia:** los Estados Unidos también están trabajando para reducir la dependencia de las armas nucleares en su doctrina militar. Como se anunció en la revisión de la postura nuclear de 2001, los Estados Unidos se están apartando de la “tríada” nuclear de la guerra fría como piedra angular de su postura estratégica. De conformidad con este plan, la disuasión estratégica ya no se basa exclusivamente en las armas nucleares. En lugar de ello, para mantener y ampliar la disuasión, los Estados Unidos se apoyan una capacidad ofensiva nuclear y no nuclear, una capacidad defensiva (incluso contra misiles balísticos) y una poderosa infraestructura industrial capaz de responder rápidamente a una agresión.

21. **Asistencia al antiguo adversario:** los Estados Unidos y Rusia también han adoptado muchas medidas bilaterales que contribuyen a alcanzar los objetivos establecidos en el artículo VI y en el preámbulo del Tratado al ayudar a Rusia a apartarse cada vez más de su postura nuclear de la guerra fría. Los acuerdos suscritos entre los Estados Unidos y Rusia facilitan la clausura de los tres últimos reactores de producción de plutonio al sustituirlos por plantas de combustible fósil. Además, los Estados Unidos están proporcionando fondos para reorientar los esfuerzos de más de 60.000 especialistas en armas nucleares de la antigua Unión Soviética hacia labores comerciales con fines pacíficos. Los Estados Unidos también han ayudado a Rusia a reducir el tamaño y a aumentar la seguridad de su complejo de armas nucleares.

22. Por medio del acuerdo de compra de uranio muy enriquecido firmado en 1993 entre los Estados Unidos y Rusia, 500 toneladas métricas de uranio muy enriquecido del arsenal militar ruso se degradarán a uranio poco enriquecido y se venderán para uso comercial en los Estados Unidos en un plazo de 20 años. En fecha reciente se alcanzó la mitad de esta meta al degradarse 250 toneladas métricas de uranio muy enriquecido. Este considerable esfuerzo, que busca convertir las espadas en arados, ha creado una situación en la que el 10% de la electricidad que consume hoy día la población de los Estados Unidos se genera a partir de material fisionable utilizable para la fabricación de armas, procedente de la antigua Unión Soviética. Los Estados Unidos también están cooperando con Rusia en un programa conjunto para convertir 68 toneladas de plutonio utilizado anteriormente para armas nucleares (34 toneladas procedentes de Rusia) en combustible de mezcla de óxidos para reactores. Según cifras del OIEA relativas a la cantidad de material fisionable que se necesita para fabricar un arma nuclear, estas diferentes iniciativas de los Estados Unidos y Rusia equivalen a una cantidad de material suficiente para fabricar 24.500 bombas nucleares.

23. **De cara al futuro:** por último, los Estados Unidos y Rusia están celebrando un diálogo sobre muchas cuestiones de seguridad estratégica que tiene, entre otros, el propósito de determinar el carácter de su relación estratégica tras la expiración del primer Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (START I) en 2009. Este diálogo, que tiene lugar entre el ex Subsecretario de Estado para el Control de

Armamentos y la Seguridad Internacional, Sr. Robert Joseph, y el Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Sergei Kislyak, se inició en septiembre de 2006. (En el Tratado START I se pide que se celebre un diálogo posterior, a saber en diciembre de 2008, pero los Estados Unidos y Rusia comenzaron sus deliberaciones con más de dos años de antelación a esa fecha.)

24. Si bien aún es demasiado pronto en este diálogo para poder decir mucho sobre sus progresos, los Estados Unidos han expresado claramente que esperan lograr que la transparencia y las medidas de fomento de la confianza sigan siendo parte permanente de sus relaciones con Rusia. Los Estados Unidos consideran que esas medidas son la mejor forma de ayudar a crear e institucionalizar un ambiente estratégico que refleje la transición de la guerra fría al siglo XXI y que elimine la relación de enfrentamiento del pasado.

25. Conscientes de que en el preámbulo del TNP se examina la importancia de disminuir la tirantez y robustecer la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, los funcionarios de los Estados Unidos también han comenzado a contactar a las contrapartes extranjeras para debatir la forma en que los Estados Partes pueden trabajar juntos para crear un entorno en el que la eliminación total de las armas nucleares pueda ser una posibilidad real. (Este tema se trata en mayor detalle en un documento conexo.)

26. Hasta el momento, estos temas han recibido muy poca atención en los círculos diplomáticos internacionales, pero cualquier esfuerzo serio por lograr el desarme tiene que incluir necesariamente un examen ponderado de los medios por los cuales la eliminación total de las armas nucleares se pueda alcanzar realmente y sostener por un tiempo indefinido. Los Estados Unidos esperan celebrar estas conversaciones en este ciclo de examen del TNP.

La no proliferación y el desarme

27. Estos progresos extraordinarios en el logro de los objetivos que se establecen en el artículo VI y en el preámbulo del TNP han sido posibles en gran medida debido a los cambios ocurridos en la relación geopolítica entre los Estados Unidos y los Estados que integraban la antigua Unión Soviética. Los Estados Unidos y Rusia han puesto fin al período de antagonismo estratégico que imperó entre ellos en la era de la guerra fría y ahora viven una nueva era de posturas nucleares no competitivas. Estos acontecimientos ilustran el acierto de insistir en el preámbulo del TNP en disminuir la tirantez internacional y robustecer la confianza entre los Estados con objeto de hacer posible mayores progresos con miras al desarme nuclear.

28. No obstante, estos acontecimientos también muestran que los progresos en materia de desarme no se producen ni pueden producirse de manera independiente de los acontecimientos y las tendencias más generales que tienen lugar en el mundo. Cabe reconocer que los Estados Unidos han seguido reduciendo su arsenal nuclear y su dependencia de las armas nucleares al mínimo posible en el actual entorno mundial. Como se observó, los Estados Unidos también han tratado de crear un *nuevo* entorno mundial en el que el desarme pueda convertirse en una posibilidad real, y lo han hecho a pesar de los grandes desafíos que han creado para el régimen de no proliferación nuclear los programas de producción de armas nucleares emprendidos por Estados no poseedores de dichas armas, así como las violaciones de los artículos II y III del Tratado, y a pesar del peligro de nuevas carreras de

armamentos nucleares que podrían desatar en el Oriente Medio y en el Asia nororiental los programas de armas nucleares del Irán y Corea del Norte.

29. Pero la atención que se presta en el Tratado al papel que desempeña el entorno general de seguridad en el logro del desarme —y la obligación que evidentemente tienen todos los Estados Partes, poseedores y no poseedores de armas nucleares por igual, de celebrar negociaciones sobre medidas eficaces para poner fin a la carrera de armamentos nucleares y lograr el desarme— muestra sin lugar a dudas que todos los Estados tienen una función que desempeñar para garantizar la continuación de los progresos alcanzados en los últimos tiempos en el camino del desarme. Además, es evidente que las normas de no proliferación del Tratado deben cumplirse más estrictamente si el mundo aspira a alcanzar en algún momento el objetivo de eliminar todas las armas nucleares. Incluso el logro de otros objetivos importantes, como el de que el Oriente Medio se convierta en una zona libre de armas de destrucción en masa o el de alcanzar la universalización del TNP, estarán en peligro si los Estados Partes no pueden actuar juntos con rapidez y eficacia para detener las ambiciones de producir armas nucleares de autores de violaciones del Tratado como el Irán.

30. Es por ello que los Estados Parte deberían asignar gran prioridad a la cooperación para hacer frente a los problemas relacionados con el cumplimiento de la no proliferación que encara hoy día el TNP y que representan la mayor amenaza para el logro de nuevos progresos en los ámbitos del desarme nuclear y el desarme general y completo que prevé el Tratado.

Conclusión

31. En los últimos años se han registrado considerables progresos en materia de desarme, que han sentado sólidas bases para seguir avanzando en ese sentido. En este ciclo de examen del TNP, los Estados Partes deberían entablar un diálogo serio sobre los objetivos de desarme, examinar todos los progresos registrados hasta la fecha y reconocer y cumplir su papel en la creación del entorno necesario para hacer más. Esas medidas contribuirán de forma destacada a que la comunidad internacional cumpla los objetivos consagrados en el artículo VI y en el preámbulo del TNP.